

## “La Suave Patria”

Ramón López Velarde

“La Suave Patria” es un poema que sintetiza una tradición de poesía cívica en México. Apareció póstumamente en junio de 1921, tras la muerte del poeta jerezano, en una de las revistas más emblemáticas de la campaña educativa emprendida por José Vasconcelos en *El Maestro* (1921-1923). El poema decanta en metáforas precisas y novedosas el largo proceso durante el cual México se fue construyendo a lo largo de los siglos, con una mirada de épica sordina, es decir, cifrado en una voz gloriosamente íntima. De ritmos variados, de rimas diversas y estrofas que reúnen los versos que el rasgo o la idea requieran, es decir, también de distinto calibre, “La Suave Patria” constituye un canto, único en su estirpe, de relojería poética y cámara sonora, que nos muestra una Patria distinta a la de los grandes oropeles o los paisajes naturales, una Patria única en voz del poeta que continua “bebiendo la atmósfera de su propio enigma”.

Al revisar la bibliografía seleccionada para la presentación de esta obra, hemos recaído una y otra vez en una serie de investigaciones y textos críticos que deambulan entre la pugna contra el mito y su misma propagación. Estas palabras de presentación difícilmente quedarán exentas de aquel barullo y su contagio, así sea tangencial el encuentro que proponemos debido a la brevedad que exigen sus fines. El fantasma de López Velarde continúa su vagancia firme y sólida a través de la tradición literaria, ya sea por su “intensidad y atrevimiento”, como dijo Villaurrutia, o por su “música extraña y sus sorprendidos malabares semánticos”, como lo hiciera Vicente Quirarte. Su voz sigue siendo epicentro de un magnetismo que alcanza a todo lector de poesías que se enfrenta al corpus de la tradición mexicana, hispanohablante y universal. López Velarde acude de manera insoslayable a este espacio conmemorativo, tal como como lo hizo hace cien años, durante el primer centenario de la consumación

de la Independencia, apenas un par de meses antes de su muerte, el 24 de abril de 1921.

Ramón López Velarde nació en 1888 en Jerez, Zacatecas. Su trayectoria literaria comenzó en 1908, cuando ingresó a la Escuela de Leyes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y empezó a colaborar con algunos periódicos y revistas. Luego de obtener el grado como abogado y trabajar un tiempo en tierras potosinas, llegó a la capital en 1912, donde además de ocupar cargos burocráticos, fue titular de clases de literatura en la Escuela de Altos Estudios y la Escuela Nacional Preparatoria, aulas que fueron testigo del encuentro entre López Velarde, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. De aquí en adelante, publicaría en distintos medios tanto de la capital como de provincia, prosas y poemas. *El Debate*, *Bohemio* (1906), *Nosotros*, *El Regional*, *Pegaso*, *Vida Moderna*, *México Moderno* y *Revista de Revistas*, por mencionar algunos.

Su obra, considerada por algunos breve, es contundente y bastó para asegurarle el lugar que a la fecha sigue sosteniéndolo como una de las voces más importantes de nuestra tradición lírica. En 1916, aparece su primer libro de poemas: *La sangre devota*. Su segundo libro, *Zozobra* (1919), lo consolidó como poeta. Se sumaría más tarde y de manera póstuma *El minuterero* (1923).

La primera edición de “La Suave Patria” fue publicada en el número 3, correspondiente al mes de junio, de la revista *El Maestro*. Esta revista fue un medio de divulgación que formaba parte de la empresa cultural vasconcelista. Contaba con más de cien páginas de contenido conformado por textos de diversa índole, encaminados todos ellos al personal docente, principalmente, con la intención de ofrecer, a través de este dispositivo, un campo cultural que ampliara sus conocimientos en cuestiones de actualidad y cultura. La revista fue timoneada inicialmente por Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez. Alcanzó tres años de publicación mensual (1921-1923). Todos los volúmenes de esta revista se encuentran digitalizados en perfecto estado y de fácil acceso para su consulta a través de la página de la Hemeroteca Nacional Digital de México.

La Patria diseñada por López Velarde no es aquella de gran diversidad paisajística, cargada de abundancia, que fue canto como si se le percibiera a bordo de un tren, en el pleno vuelo de un ave o en exploraciones ecuestres, de manera ambiciosa y ávida por contener la inmensidad de los volcanes en los metros de un verso. Su americanismo es otro. Parece más bien el cortejo ante una presencia que se tiene enfrente, o a la que se le habla al oído. No la descubre como si fuera un aventurero o como si la presentara a algún turista extranjero, la reconoce en la medida que la describe, y la expresa como si le estuviera poniendo atavíos a un cuerpo que se va vistiendo con cada verso. Además, es un reconocimiento doble, pues en cada rasgo va la afectación y la experiencia del sujeto lírico que ha suscitado comentarios de la estirpe del de José Luis Martínez: “es un poema que muestra la transmutación de la experiencia personal de López Velarde en sus últimas composiciones —retorno nostálgico, por desencanto del mundo, a la pureza provinciana— en una experiencia nacional”.<sup>1</sup>

Lo interesante de esta expresión íntima no se reduce al ámbito de la mera confesión. Entre otras cosas, se trata de una aproximación que por rústica se torna rica en rasgos y características, más palpables a la experiencia de la sensibilidad mexicana, “menos externa”, y por ello mismo, distante de los tópicos de los mitos nacionales, tal como él mismo afirmaba en un texto previo a “La Suave Patria”: “Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa”.<sup>2</sup>

A partir de este prospecto, López Velarde le encuentra un tono, asume y describe —le quita solemnidad— a la Patria inmaculada y sus avatares: las plantas de los dioses mitificados se apoyan en el zócalo y transmutan en moneda espiritual. El poeta jerezano ama la Patria que pinta y corteja, lo declara sin mayor recato con el tono de un amante, no necesariamente con el acento del patriota. De esta manera, la Patria se vuelve una experiencia espiritual y

---

<sup>1</sup> José Luis Martínez, “Examen de Ramón López Velarde”, en Ramón López Velarde, *Obras*, 2a. ed. (México: FCE, 1900), 31.

<sup>2</sup> Ramón López Velarde, “Novedad de la Patria”, en *Obras*, 282.

carnal llena éxtasis, asequible en su andar de sensaciones cotidianas y vitales, “diarias, sin tregua, como la oración continua”.<sup>3</sup> La guerra, sin embargo, amenaza con cambios inminentes, recordemos que es el año 1921, que la Revolución ha entreverado todo el país y la amada Patria parece experimentar las convulsiones de su transformación como una tarántula que muda de piel entre espasmos. Esta situación provoca el miedo del amante, por eso, después de proponer la clave de su dicha, le pide a “la suave”, “sé siempre igual, fiel a tu espejo”, y repite: igual y fiel.

Pablo Mora

Alexis Retana

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima  
IA Conquista  
y la Consumación  
Independencia  
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, 283.